

“El talento latino en los Estados Unidos”: La recepción y distribución de una crónica inédita de José Martí en los EE.UU. y Belice

JORGE CAMACHO
UNIVERSITY OF SOUTH CAROLINA, COLUMBIA

Resumen

La crónica finisecular ha sido uno de los géneros literarios más trabajados en la academia norteamericana desde mediados del siglo XX. En ella, los críticos han destacado el origen del Modernismo (Schulman, González 1969), y los aspectos estilísticos e ideológicos de este corpus (Rama 1975, Ramos 1989, Rotker 1992). En este ensayo mi principal objetivo no es analizar las crónicas martianas desde uno de estos puntos de vista, sino a partir del proceso de producción y distribución de la crónica a través de las revistas que las publicaron, reprodujeron y rescribieron ya que, a pesar de que Martí no tenía un contrato con algunas de ellas, como él decía, tomaban sus textos donde los hallaban y los reproducían en sus periódicos. Este es el caso de la crónica titulada “El talento latino en los Estados Unidos”, publicada originariamente en 1885 en *El Economista Americano*, un mensuario que publicaba Martí en Nueva York, del cual solamente queda hoy un solo ejemplar en una biblioteca de Alemania. Además de dar a conocer este texto inédito de Martí, me propongo en este ensayo leer estas crónicas “huérfanas” como bricolajes, textos que en su interior tiene otros textos y anotaciones editoriales que no fueron hechas por el autor.

Palabras clave: Martí, Nueva, York, Economista, Americano, crónica, bricolaje

Como es bien conocido, José Martí (1853-1895) llegó a los Estados Unidos en 1880 y permaneció en este país casi quince años. Poco después de fijar su residencia en Nueva York, publicó *Ismaelillo* (1882), un poemario que se considera como el inicio del Modernismo, mientras escribía artículos periodísticos sobre diversos temas que le ganaron fama a nivel continental. En estos artículos Martí habla de los acontecimientos más importantes que sucedían en Norteamérica y da su impresión sobre diversos aspectos de la política y de la cultura de este país. Escribió crónicas en inglés para *The Hour* y el *Sun*, este último dirigido por Charles Dana; además editó tres mensuarios: *La América*, *El Economista Americano* y *La Edad de Oro* que circulaban principalmente en los Estados Unidos, aunque, al parecer, algunos números llegaban a Latinoamérica por concepto de intercambio, especialmente, *El Economista Americano* que Martí editó de 1885 hasta 1888.

Hasta hace poco, este mensuario era casi un misterio para la mayoría de los investigadores martianos, dado que muy pocos artículos de él sobrevivieron la muerte de Martí. En 1979, un número de esta revista apareció en la Biblioteca Nacional de Cuba y, con dieciséis artículos suyos, formaba la base de los que se conocían hasta que, en 2015, dimos a conocer otros once textos

sacados de *La Estrella de Panamá*, y más tarde publicamos dos libros con crónicas que habían sido reimpresas en México (*El Economista Americano en México*). También encontramos un número entero en la Biblioteca del Instituto Iberoamericano de Berlín (*El Poeta en el Mercado de Nueva York*). Al parecer, *La Estrella de Panamá* y algunos periódicos mexicanos recibían *El Economista* y reproducían sus artículos en sus publicaciones, lo cual era una práctica editorial común de la época en ambos lados de la frontera. De este modo, los artículos de muchas revistas hispanas de publicación norteamericana que hoy día no se encuentran en ninguna biblioteca o museo de los Estados Unidos, pueden localizarse en periódicos de México, Argentina y Panamá, donde encontramos las crónicas de este mensuario. Las crónicas que se publicaban junto con anuncios publicitarios de maquinarias y muebles estadounidenses que distintos fabricantes norteamericanos querían vender al sur de la frontera. Este interés en las economías sureñas se despertó después de terminar la Guerra de Secesión en Estados Unidos, lo que hizo posible que la frontera se convirtiera en la vía más rápida de intercambio comercial entre las dos Américas, y sustituyera con el tiempo a los puertos marítimos de Nueva York y Charleston. La construcción y la expansión del ferrocarril en el Suroeste de Estados Unidos y las comunicaciones por cable que se iniciaron en esta época, completaron la estructura que permitió esta expansión mercantil y comunicativa. Las revistas publicadas en español en Norteamérica, muestran este tráfico continuo entre ambas culturas y lenguas. Mi tesis, por lo tanto, es que la Modernidad tecnológica en los Estados Unidos, la inserción de los hispanos en la industria de la información norteamericana y el aumento de la exportación de productos a México o Panamá, les permitió a reporteros como José Martí escribir para el mercado hispano, dentro y fuera de la frontera estadounidense, convirtiendo de esta forma la noticia en mercancía y dándole la posibilidad al escritor de un empleo que trascendía la comunidad lingüística en la que trabajaba.

Este proceso estaba organizado por los mismos intereses exportadores e importadores para los cuales escribían estos periodistas, ya que revistas como *La América* de Nueva York, *El Comercio del Valle* o *El Economista Americano* se vendían a los anunciadores y comerciantes estadounidenses como revistas que promovían el intercambio, la compra y venta entre las dos Américas. Los cronistas como Martí producían un número determinado de estos artículos para estos periódicos, con temas como el comercio, la política y los hispanos en los EE.UU., que interesaban al público local y al hispanoamericano. El dueño del *Economista Americano*, por ejemplo, era Paul Philippson, quien estaba al frente de la compañía Philippson & Co. que exportaba maquinarias y mercancías a México y Sur América, y a veces importaba también productos de allí como el café que producían varios países bajo las economías liberales de orden y progreso. Lo mismo podemos decir de Abraham Da Costa Gómez, quien financiaba *La Edad de Oro* (1889) y era dueño de una empresa

aseguradora de vida que se promocionaba a través de la revista para niños. Todo esto nos indica el vínculo estrecho entre el mercado hispano-norteamericano a finales del siglo XIX y la producción de crónicas y anuncios publicitarios que aparecen en las páginas de *La Edad de Oro*, *La América* y *El Economista Americano*. No obstante, advierto, a pesar de haber contratos y cada cronista escribir para su propia revista, el proceso de diseminación de la noticia o de las crónicas era también algo caótico, ya que los periodistas que escribían para un determinado periódico en los Estados Unidos podían ver sus crónicas impresas en otras revistas en el sur del continente y no recibir ningún dinero a cambio. Este era el caso de Martí y los periódicos *La Estrella de Panamá*, *El Nacional*, *El Coahuilense*, *La Convención Radical Obrera*, *La Juventud Literaria* y *el Diario del Hogar* de México, que reprodujeron sus artículos sin pagarle un centavo. La confesión del cubano a su amigo Manuel Mercado, quejándose de los periódicos que reproducían sus artículos es elocuente: “¡Y pasan de veinte los diarios que publican mis cartas, con encomios que me tienen agradecidos, pero todos se sirven gratuitamente de ellas, y como Molière, las toman donde las hallan!” (OC XX, 112). Tal queja habla perfectamente del proceso caótico en el que se inserta el periodista en el mercado de la información y nos muestra la permisibilidad que existía a la hora de reproducir artículos que habían aparecido en otros periódicos, ya que no existían leyes de derecho de autor que regularan este proceso y las fuentes noticiosas eran propiedad común. Tal es así que, aunque Martí se ve a sí mismo como una víctima de esta permisibilidad en su carta a Mercado, él también utilizó este método de recomposición de la nota periodística para traducir artículos sacados de periódicos norteamericanos y publicarlos con una introducción o con un comentario en los periódicos que editaba. Esto nos lleva a afirmar que Martí era un reportero de reporteros, debido a que él mismo no fue el testigo ocular de la mayoría de las notas periodísticas que comentaba y su función se limitaba muchas veces a leerlas en los periódicos, reinterpretarlas basándose en la información que tenía, y reescribirlas utilizando un estilo que todos admiraban. Sus notas periodísticas, por tanto, son también una especie de palimpsestos, de cajas chinas, de información sacada de otros periódicos, algo que como he dicho era consustancial al desarrollo y expansión de la industria de la información y el interés que comenzaron a tener muchos periódicos latinoamericanos en las noticias políticas y económicas de Norteamérica.

Este desarrollo y expansión de la industria de la información permitió la emergencia de un tipo de periodista que vivía fuera de su país, pero cuyo público estaba en otro lugar que le pagaba, y adonde iban a parar los productos que se anunciaban en los periódicos en que escribía. Así surge el reportero cosmopolita, transoceánico, transcultural, que caracteriza el Modernismo, y que enviaba crónicas desde Estados Unidos, España o Francia a periódicos de La Habana, Buenos Aires o México. Es decir, no se trataba ya de un determinado periódico que aumentaba su tirada,

o tenía dinero para pagarle a un reportero internacional. No. Se trata del surgimiento y desarrollo del sistema informativo a nivel mundial, de una red de revistas, imprentas, telégrafos, y cables submarinos que conectaban estos países con el mundo y cuyas leyes hacían posible que los periodistas usaran las noticias como quisieran. Este desarrollo del sistema informativo se inserta dentro de la etapa del liberalismo económico y político por el que atravesaban algunos países hispanoamericanos en aquel entonces, como Argentina, Guatemala y México, influenciados por las ideas positivistas y las ansias de desarrollo tecnológico y material que representaba Norteamérica. Era lógico, por tanto, que, viviendo en Nueva York, cronistas como Martí se aprovecharan de este sistema, de su posición geopolítica en el escenario mundial y produjeran crónicas para el mercado hispano, fuera y dentro de los Estados Unidos, que hablaran de la economía, la cultura, el arte y la política norteamericana. Así tenemos el caso, además del cubano, del venezolano Nicanor Bolet Peraza (1838-1906), que fundó tres revistas en Nueva York, y del español Arturo Cuyás Armengol (1845–1925), que escribía para *Las Novedades* (1876-1918). Tal sistema de información comenzó a desarrollarse como dice John Britton en *Cables, Crisis, and Press. The Geopolitics of the New Information System in the Americas 1866-1903*, a finales de la década de 1860, poco antes de llegar Martí a los Estados Unidos, y para el tiempo en que este comenzó a escribir ya estaba tan desarrollado que decía en su famoso prólogo al libro de Pérez Bonalde:

Todo es expansión, comunicación, florecencia, contagio, esparcimiento. El periódico desflora las ideas grandiosas. Las ideas no hacen familia en la mente, como antes, ni casa, ni larga vida. Nacen a caballo, montadas en relámpago, con alas. No crecen en una mente sola, sino por el comercio de todas. No tardan en beneficiar, después de salida trabajosa, a número escaso de lectores; sino que, apenas nacidas, benefician. Las estrujan, las ponen en alto, se las ciñen como corona, las clavan en picota, las erigen en ídolo, las vuelcan, las mantean. Las ideas de baja ley, aunque hayan comenzado por brillar como de ley buena, no soportan el tráfico, el vapuleo, la marejada, el duro tratamiento. Las ideas de ley buena surgen a la postre, magulladas, pero con virtud de cura espontánea, y compactas y enteras. (OC 7, 227)

Este sistema de producción, comercialización y diseminación de la noticia en Norteamérica era algo que Martí admiraba y del cual dependió para sobrevivir. Las noticias llegaban a las redacciones de los periódicos norteamericanos de diferentes partes de la Unión, pero también de Europa, África e Hispanoamérica, a la cual estaba conectada los Estados Unidos a través de una amplia red de cables submarinos que rodeaban el continente y de servicios telegráficos que posibilitaban un flujo cada vez rápido de la información. Las noticias, simplemente, llegaban más rápido a los

Estados Unidos que a Hispanoamérica a través de los telegramas y se retransmitían a través de las agencias como la de Galveston en Tejas. Martí, quien conocía muy bien esto y tenía acceso a ellas de forma gratuita, las “vestía”, como dice, con un lenguaje literario que las hacía aún más atractivas y las mandaba a Argentina y México. Pudiéramos decir, entonces, que, si el “cuerpo” de la crónica martiana era la nota periodística sacada de la prensa estadounidense, la ropa o el “vestido” era el estilo, lo que le permitió competir con éxito en el abarrotado mercado de noticias de finales del siglo XIX. Los periódicos con los cuales Martí no tenía un contrato exclusivo de publicación (como sí lo tenía con *El Partido Liberal* de México y *La Nación* de Buenos Aires) simplemente ponían el nombre del periódico de donde tomaban la nota que escribía Martí, la recortaba o la editaba, agregando a veces otros fragmentos, para dársela al nuevo público lector. Un ejemplo de una de estas crónicas recortadas aparecida en *La Estrella de Panamá*, trata sobre Nicaragua y en ella dice el periódico:

El Economista Americano dice:

No hay riqueza que no tenga Nicaragua, y es la primera de todas el espíritu de sus hijos, enamorados de la libertad y hechos a ejercitarla. Allí la elección ha sucedido a la revolución, y al júbilo terrible de la guerra ha sucedido el saneamiento saludable de la prensa diaria. Con la política hay que hacer como con el trigo: aventarla con mano fuerte para que se lleve el aire las suciedades y la paja.

Una de las riquezas de Nicaragua, aunque no la mayor, es el oro. Las mantas de Chontales dan mineral muy bueno: Santo Domingo, Jabalí y Babilonia son las más activas. Matagalpa está casi abandonada. Ahora se trata de extraer el oro de las montañas de Segovia, donde hay vetas muy buenas, aunque cortas. Los indios, en su tiempo, supieron trabajar y aprovechar las minas que hoy tienen en abandono los hijos de sus conquistadores. (8)

Esto es todo lo que recorta y pega el periódico panameño en sus páginas. Seguramente el artículo original que apareció en la revista neoyorquina era mucho más largo, pero todo lo que le interesa destacar el periódico la forma tan elogiosa en que el redactor, en este caso Martí, habla de los nicaragüenses y el producto natural que podían extraerse de su suelo: el oro. En otros casos, sin embargo, el editor del diario que reimprimía el texto agregaba alguna nota en un proceso que podríamos llamar “bricolaje”, y que para los objetivos de este ensayo definimos como un texto en cuyo interior podemos encontrar otros textos que originalmente no formaban parte de él.

Aclaro que el concepto de bricolaje no se refiere originalmente al periodismo, sino que fue utilizado por Levi-Strauss en *The Savage Mind* (1966) para explicar la forma en que el “pensamiento primitivo” llegaba a conformar ideas a partir de fragmentos diversos, de una forma fluida, sin un

método prefijado, ni atendiendo a los materiales que tenía (Rogers 3). De hecho, como argumentaba Jacques Derrida en “Structure, Sign and Play in the Discourse of the Human Sciences”, el mismo concepto de bricolaje puede ser utilizado para describir el lenguaje, la crítica, y la labor del escritor. Por eso, como dice, “every discourse is a bricoleur” (232). Para Derrida el mismo personaje del “ingeniero” en la obra de Levi-Strauss, encarna el mito del creador del verbo, alguien cuya función es crear algo de la nada, pero en el momento en que entendemos que el “ingeniero” es también un “bricoleur”, tal mito desaparece. Nosotros utilizamos aquí, pues, el concepto de bricolaje para el periodismo y para hacer un análisis comparativo de las ideas y los textos en el interior de una crónica o libro, que nos permite ver el antes y el después de su recirculación en otros medios. No lo usamos de la forma en que lo propuso Levi-Strauss sino como una metáfora para identificar la amalgama de discursos que confluyen en el producto final (Denzin and Lincoln, 17-18). En tal caso, el bricolaje sería un método para alguien que no está interesado tanto en la pureza o en la verdad del sistema, como en el fin para el cual lo usa. Sería algo provisional y fluido (61). Las crónicas como bricolajes vendrían a ser textos que en su interior muestra otras voces delimitadas, de otro autor que distingue o reconstruye a través de la edición o la inscripción de su experiencia lectora el artículo original, creando así una especie de palimpsesto. Como ejemplo de este proceso podemos citar una crónica publicada por Martí en *El Economista Americano* de Nueva York, y los fragmentos de otras crónicas, también del cubano, y de Rubén Darío que aparecían en revistas como *El Figaro* y en libros editados por otros autores.

El primero de estos textos se titula “El talento latino en los Estados Unidos” y lo reimprimió el periódico *The Colonial Guardian* de Belice, que a su vez lo sacó de *El Comercio del Valle*, de St. Louis, Missouri. Este periódico hispano, casi desconocido en los Estados Unidos y algunos de cuyos números fueron donados al Missouri History Museum Library and Research Center en 2014, se publicaba todos los meses en español e inglés y circulaba por los Estados Unidos y México. Una descripción de *El Comercio del Valle*, aparecida en *Pettengill's Newspaper Directory* en 1877, afirma que este mensuario se distribuía por todos los territorios de la Unión norteamericana donde se hablaba español, también en México, en las Antillas, Centro y Suramérica, y que en su totalidad llegaba a 42,000.000 habitantes. Los anuncios costaban lo mismo que cualquier otro periódico en inglés y su traducción eran gratis (192). *The Colonial Guardian*, que reimprimió el artículo de segunda mano, también se publicaba en ambos idiomas y al reproducir el artículo de Martí, lo hace dejando un fragmento que le había agregado *El Comercio del Valle* que, como dije, fue quien lo había reproducido del *Economista Americano*. En este artículo Martí habla de varios latinos que habían ganado fama en los Estados Unidos en aquella época. Entre ellos hay varios cubanos y dos españoles: Rafael Guastavino Moreno (1842-1908) y quien parece ser Domingo Mora (1840–

1911), catalán que emigró a Uruguay primero y luego a Norteamérica en 1877. *El Comercio del Valle* reproduce, pues, esta crónica, pero le agrega varios párrafos que no están en el original. Uno de ellos dice:

A las líneas anteriores que tomamos de “El Economista Americano”, debemos agregar el nombre de otro cubano, también, que es considerado en Filadelfia como uno de los mejores ingenieros mecánicos de los Estados Unidos. Su nombre es Estrada, quien fue escogido por los directores del “Franklin Institute” para la dirección de los trabajos de la exhibición local que en dicha ciudad tuvo lugar en 1875. El Sr. Estrada es gerente ahora de una de las mejores refinerías de azúcar en Filadelfia. (*The Colonial Guardian* 4)

El hecho de que *El Comercio del Valle* llame la atención sobre estos otros latinos que habían sobresalido por su talento ingenieril y mercantil no era fortuito porque este periódico estaba “dedicado a los intereses comerciales y manufactureros del Valle Misisipi,” y como *La América* de Nueva York, o el mismo *Economista Americano* se declaraba una especie de bisagra comercial entre ambos mundos, ya que como decía el manchón era “órgano de los comerciantes continentales y isleños de Ambas Américas”. Su editor se llamaba John F. Cahill, quien además era el cónsul de México y el Director del “Mexican Exchange” en la ciudad de Missouri. El mensuario publicaba artículos y anuncios publicitarios en inglés y español algunos reproducido incluso de revistas cubanas como *La Habana Elegante*. Publicaba sobre todo noticias sobre el comercio con México, y los ciudadanos de la comunidad de St. Louis.

Cuando leemos la crónica de Martí, por tanto, debemos percatarnos de que estamos en presencia de un texto híbrido, cuyo original ya no es el que tenemos a nuestro alcance, ya que el número de la revista en que apareció no aparece en ninguna librería o museo de los Estados Unidos, ni aun de la colección que tiene el Missouri History Museum Library. Es un texto editado, reescrito, por dos periódicos diferentes, cada uno de los cuales lo reprodujo con sus propias marcas en contextos políticos y sociales distintos. *El Comercio del Valle* lo reprodujo para mostrárselo a la comunidad latina que vivía entonces allí y, en el caso de *The Colonial Guardian*, para informar a sus lectores hispanos de la población que vivía al otro lado de la frontera con México. Este párrafo y los otros que le siguen en el mismo artículo son, por consiguiente, agregados que el editor de *El Comercio del Valle* creyó conveniente incorporar y que el *Colonial Guardian* mantuvo por el interés que suscitaba en sus lectores. Son voces ajenas al texto original, que agregan datos nuevos y reafirman, no niegan, el punto de vista que se explica en el artículo. En el caso de *El Comercio del Valle*, la comunidad de lectores que vivía allí seguramente se sentía reconocida y alagada por estas noticias de éxito de otros hispanos en los Estados Unidos. En México, sin embargo, las notas

periodísticas que se reproducían del *Economista Americano* tenían que ver más con las relaciones entre los dos países, los tratados comerciales, los descubrimientos arqueológicos y el desarrollo de la industria ferroviaria que tomó tanto auge durante el Porfiriato y que pasaba también justamente por Missouri. Esto nos reafirma, pues, que las crónicas que reproducían otros periódicos de Martí tenían que ver con la identidad de cada población y con los intereses de la comunidad que los leían. Nos hablan de un grupo, por lo cual el contexto político y social en que se re-imprimen son tan importantes y dejan su propia marca al texto.

El objetivo, como he dicho, era sacar a relucir las conexiones culturales y mercantiles entre los países a ambos lados de la frontera, dilucidar “Lo que los Estados Unidos esperan de América Latina” como dice en otra crónica, y mostrar que los hispanos contribuían con su talento a la economía y el desarrollo norteamericano. No era, por consiguiente, la única que vez que Martí habla de estos temas, ya que incluso en otra crónica del mismo mensuario, del año siguiente, el 31 de julio de 1886, Martí retoma el tópico, en otra crónica que reprodujo *La Estrella de Panamá*. En aquella ocasión, Martí decía “no somos periódico de arte: nos falta espacio, pero nos sobra legítimo orgullo en todo cuanto realza a nuestras tierras en esta” (3). Y a continuación habla, sin mencionarlos por su nombre, de algunos pintores, fotógrafos, escultores y dibujantes latinos de los que sí habla en la crónica que reproducimos ahora. Entre ellos están los cubanos Guillermo Collazo (1850-1896) y José María Mora (1868-1895), de quien no encontramos ninguna otra mención en sus *Obras completas*, pero que, según Blanca Z. de Baralt, en *El Martí que yo conocí*, el cubano conoció e incluso se sacó una fotografía en su estudio (117-19). Por otra parte, Guillermo Collazo era pintor y trabajaba en el estudio de Mora. Según Baralt, en este estudio se hacían tertulias a las que asistían muchos cubanos que vivían en Nueva York y Martí se enteró un día que:

allí criticaban su actuación política, cosa inevitable en aquel ambiente. Habilísimo en conquistar voluntades, fue un día a la fotografía, diciendo: “yo sé que ustedes no me quieren bien, pero, no obstante, aquí vengo a que me retraten.” Huelga decir que se ganó la simpatía de todos los presentes y José María Mora le hizo una fotografía magnífica, una de las mejores que de él se conocen. (118)

No extraña, entonces, que, en su artículo para *El Economista Americano*, Martí hable tan bien de ambos artistas y llame a José María Mora, “el mejor fotógrafo de los Estados Unidos,” rival de su antiguo maestro Napoleon Sarony (1821-1896). Esta carta, publicada un año antes, vendría a explicar, por tanto, ese orgullo en el talento hispano en los EE.UU. y vendría a confirmar quiénes eran estos artistas. Hablan de la comunidad “latina” de Nueva York, en la cual Martí incluye tanto a los descendientes de españoles como a los descendientes de latinoamericanos, un grupo que como decía Gabriel Haslip Viera en “The Evolution of the Latino Community in New York” no

era tan grande en aquel tiempo, pero en el que sí había muchos cubanos que llegaron a Nueva York tras las guerras de independencia. La población latina de Nueva York era, según el registro de 1880, de unos 5,294 hispanos, que incluía 29 de Centro América, 3,480 de Cuba y las Antillas, 2,073 de Cuba, 170 de México, 570 de Sur América y 1,048 de España (Haslip Viera 34). Era una comunidad que participaba comúnmente sin distinciones de países en diferentes festividades y eventos culturales o políticos, aunque la política en el caso de Cuba y Puerto Rico, que todavía seguían siendo colonias de España, podía ser un tema de conflicto entre ellos, especialmente cuando se trataba de representantes de España, y periódicos que defendían sus intereses en los Estados Unidos como *Las Novedades*. En la misma fecha, sin embargo, la población hispana de Missouri debió de ser mucho más pequeña, si comparamos la población total de ambos estados. Aun así, *El Comercio del Valle* no era el único periódico que se publicaba en Missouri. A él le hacían competencia *La Revista Mexicana* y *La Unión de América*, de los cuales no quedan tampoco ejemplares en bibliotecas ni museos de los Estados Unidos, pero sí algunas menciones en el mismo periódico que citamos. Lo importante de notar, sin embargo, es que a pesar de que muchas de estas crónicas desaparecieron junto con los semanarios y mensuarios, algunas crónicas seguramente fueron reimpresas, y el solo hecho de haber sido “pirateadas” implica un proceso de edición que nos despoja de cualquier aserto de ser esta la versión original, pero que salva el texto para la posteridad. Este es el caso de la crónica “El talento latino en los Estados Unidos”, que fue reimpresa por *El Comercio del Valle*, del cual no queda ningún número de 1885 en museos ni bibliotecas norteamericanas. Las muchas crónicas martianas que fueron reproducidas por otros periódicos nos hablan de la popularidad de Martí como escritor y de la movilidad de estos textos que poco tiempo después de ser publicados en Nueva York reaparecieron en lugares tan distantes como Panamá, Belice, México, Argentina, Bolivia y Perú. No por gusto, *El Heraldo* de Bogotá, en Colombia, en un artículo del 30 de octubre de 1889, ya llamaba a Martí “el primer escritor cubano de la actualidad” y reproduce sus palabras encomiando el libro del poeta uruguayo Magariños Cervantes *Palmas y Ombúes*, de quien Martí dice, según el periódico, “su hermoso libro me dio una de esas raras horas de luz que aclaran y mantienen la existencia” (3).

La cita del periódico pertenece a una carta que le envió el cubano a Magariños el 21 de octubre de 1885, carta que le llegó a través de su compatriota Enrique Estrázulas y que Magariños publicó con algunas líneas de menos en la segunda edición de su libro *Palmas y Ombúes* (Montevideo, 1888). En este libro, antes de dar a conocer la carta del cubano, Magariños habla brevemente de quién era Martí y de paso lo llena de elogios. Vale reproducir esta presentación ya que nos muestra la popularidad que tenía el cubano en la época y las revistas que reimprimían sus crónicas en el Cono Sur. Dice Magariños: “Martí, patriota cubano, también poeta de inspiración y

escritor que se distingue por la originalidad y valentía de las ideas y por su acerado estilo, corresponsal en Nueva-York de *La Nación* bonaerense, *cuyas notables cartas reproduce a menudo toda la prensa del Río de la Plata*” (80, énfasis nuestro).

Junto con la carta que le envió el cubano, Magariños publicó, en esta segunda edición de su libro, otros fragmentos que llevan la firma de Martí, pero que no son tampoco los textos originales, sino fragmentos editados que otra vez muestran la forma en que sus crónicas eran utilizadas y reimpresas en otros periódicos de Latinoamérica con los cuales él no tenía ninguna relación contractual. El primero de estos fragmentos pertenece a un artículo que Martí publicó en *La Nación* de Buenos Aires el 18 de febrero de 1886, y que muestra su crítica, tantas veces señalada, al apego extremo a las cosas materiales en los Estados Unidos. Dice el fragmento:

La lectura de las cosas bellas, el conocimiento de las armonías del universo, el contacto mental con las grandes ideas y hechos nobles, el trato íntimo con las cosas mejores que en toda época ha ido dando de sí el alma humana, avivan y ensanchan la inteligencia, ponen en las manos el freno que sujeta las dichas fugitivas del hogar, producen goces mucho más profundos y delicados que los de la mera posesión de la fortuna, endulzan y ennoblecen la vida de los que no la poseen, y crean por la unión de hombres semejantes en lo alto, el alma nacional. (José Martí, *Palmas y Ombúes* 88)

La crónica en la que apareció originariamente esta nota se titula “El problema indio en los Estados Unidos” y el fragmento aparece casi al final (OC X, 376). Sin embargo, Magariños no menciona una cosa ni la otra. Simplemente copia el fragmento en su libro para demostrar como pensaba el cubano. En otro de los que reproduce afirma Martí: “Las grandes personalidades son como cimientos en que se afirman los pueblos. Pueblo hay que cierra los ojos a los mayores pecados de sus grandes hombres, y si necesitado de héroes para sustituir, los viste de sol, y los levanta por sobre su cabeza. José Martí” (213). Y al igual que el otro, no afirma nada más, no tiene un contexto, pero sabemos que proviene del artículo que este escribió a la muerte del Presidente estadounidense Ulysses Grant, y que fue firmado por el cubano en Nueva York, 3 de agosto de 1885. Otro fragmento que lleva también su firma en el libro, dice:

¡Qué encanto tienen los cabellos blancos! Parece que viene de alto lo que viene de ellos. Las puerilidades mismas, están llenas de gracia en los ancianos. Se les ve como a veteranos gloriosísimos, que vuelven heridos de una gran campaña. Los defectos, los delitos mismos, parece como que se funden y desaparecen en la majestad de la vejez. ¡Que hombres esos que han vivido ochenta años! Aun cuando hablen con voz trémula y anden con paso tardo, se les como a titanes. La vida llevaron a

cuestas, y la sacaron a la orilla. A fuego lento se les han ido blanqueando, como la corteza al hierro en la fragua, los cabellos. (José Martí, 1884, 372)

Este fragmento pertenece a la crónica que Martí le dedicó al libro “Recuerdos de un Octogenario” o *Recollections of an Octogenarian*” de Henry Hill y que apareció en *La América* de Nueva York en febrero de 1884. El fragmento que cita Magariños pertenece a la introducción del artículo y como en los casos anteriores se borra el contexto. Finalmente, el último fragmento que Magariños reproduce en *Palmas y Ombúes* trata de la bolsa de Nueva York y en él, el poeta uruguayo vuelve hacer los elogios del cubano, a quien llama, el “autor de las Cartas Yankees” y dice:

El autor de las Cartas Yankees, hablando de las aviesas pasiones que desarrolla la fiebre de la especulación y el ansia de lucros grandes, fáciles e inmediatos, nos pinta un jugador de bolsa arruinado por una operación al alza, y añade:

Llega el mísero a su despacho luminoso, con las paredes de estuco y el piso de bronce: se sienta delante de la mesa nueva de arce, donde impera en marco de piedras falsas el retrato de una bella tragavidas; apura de un sorbo el whisky de la botella de cristal cuajado; se levanta el pelo de la sien, y se dispara un tiro.

Así mueren los pueblos, como los hombres, cuando por bajeza a brutalidad prefieren los goces violentos del dinero a los objetos más fáciles y nobles de la vida. ¡Ahí está el hombre, frío ¡Ahora se ve lo que era: un tahúr!

Se ha de hacer lo que decía Mondragón el valenciano: “El que quiera pan, que lo cave, y mientras más blanco, más hondo»

Y se ha de sujetar el deseo a límites naturales.

Dese obra de espíritu a los pueblos, el verso que enamora y entusiasma, el discurso que atrae, la pintura que deslumbra, el drama que interesa y moraliza, el paseo que calma, para que la vanidad, que reina en todo, se modere por la virtud de los asuntos en que se emplee.

Si no ¡ahí está el hombre, frío, rígido, ceniciento con el brazo tendido y el puño lleno de sangre, sobre el retrato de la mala mujer hecho pedazos!

(José Martí, 1888, *Palmas y Ombúes* 405)

En efecto, este otro trozo pertenece a la crónica de Martí publicada el 7 de octubre 1888 en *La Nación*, de Buenos Aires, y en la cual el cubano habla de muchos temas entre ellos la política norteamericana, la bolsa y las carreras de caballo, pero en este fragmento Magariños solamente destaca el suicidio de un apostador de la bolsa y al leerlo parece como si leyéramos un cuento breve, una narración que muestra la vida neoyorkina y el peligro para los ciudadanos y los pueblos

latinoamericanos de apostar por la riqueza en lugar de incentivar los placeres espirituales. Si comparamos, por consiguiente, este fragmento con el que aparece en la crónica original de Martí, vemos que Magariños omite oraciones, cuyo espacio en el texto lo ocupa una pleca divisoria, le agrega una introducción, se focaliza en una idea, todo lo cual demuestra una labor de edición, selección y publicación de un texto de un modo en que el autor nunca previó que se hiciera.

Al igual, por tanto, que ocurre con los otros trozos de crónicas seleccionados, y el artículo de *El Comercio del Valle*, aquí el poeta uruguayo pone a un lado el texto original, selecciona una parte que habla de un tema importante, y deja entrever su propia visión del asunto. El resto simplemente desaparece, como desaparece también el hombre de Martí de los dos periódicos que publicaron esta crónica. Todo pasa a un segundo lugar para amplificar la ideología del editor. De esta forma, la lectura y reimpresión del artículo o fragmento funciona como un proceso hermenéutico en que se discriminan, se subrayan otras ideas basadas en el contexto político, en la vida del autor, / editor del periódico, y al hacerlo, tal selección contribuye a propagar una “imagen” de Martí en los medios periodísticos de la época, que, en el caso de estos fragmentos, es la crítica a los “Yankees,” a la sociedad de consumo, el dinero, y a la bolsa. En tal caso la edición y recirculación del texto en otra forma equivale a una recreación de ese texto, a un “bricolaje” del autor y del editor. El objetivo, en este caso, es enfatizar el mal que podían hacerle estas prácticas a los latinoamericanos, lo cual es muy importante porque todo el discurso de finales de siglo XIX y principios del XX es una reflexión sobre el peligro de incorporar ideas o prácticas sociales de otros países, ya sea de Europa o Norteamérica, a los países latinoamericanos, y valga recordar que solamente dos años después de que Magariños publica este libro, otro ensayista uruguayo Enrique Rodó publicará *Ariel* (1900), una crítica del materialismo estadounidense, que fue influenciado por escritores como Martí y Emerson. Esta forma de citar o utilizar las ideas de Martí, valga recordar, ha sido típica del modo en que ha sido leído, usado, y reinterpretado por intelectuales cubanos o hispanoamericanos que lo admiraban o que simplemente se apoyaban en sus ideas para defender su propia agenda política. Ejemplos de estos usos abundan desde la época republicana hasta nuestros días, y ha sido criticado por investigadores como Carlos Ripoll y Francisco Morán.

Es evidente, por tanto, que Magariños admiraba a Martí y como dice el cubano, también él lo admiraba desde que era joven. Por eso, en este libro el uruguayo le dedica un poema al cubano, titulado “Mirlos, toros, y potros (a propósito de elecciones),” una especie de fábula política actuada por animales con sabor naturalista, que recuerda sus ideas, en especial su condena de los tiranos, los EE.UU., y los políticos corruptos (194-98). El poema, no obstante, refleja estas ideas de un modo indirecto, como una alegoría de las naciones hispanoamericanas, sin hacer referencia a ninguno de sus artículos o poemas. Aclaro ahora que, en su libro, Magariños no solo reproduce

textos de Martí, o le dedica un poema al cubano. También le dedica un poema a Faustino Sarmiento (354-57) y reproduce pensamientos de otros intelectuales del Río de la Plata, una carta de Bartolomé Mitre (217), así como fragmentos de artículos de diversos periódicos como *La Época*, *El Siglo*, y el *Ferrocarril* lo cual hace de este texto otro ejemplo de la forma que venimos analizando: un libro de un autor, que en su interior organiza una serie de voces de otros autores, un texto híbrido, que reúne otros textos a manera de cajas chinas, con lo cual termina siendo muchas cosas: una antología personal, un álbum de recuerdos, pensamientos, poemas, y los mejores fragmentos de otros autores y diarios.

Antes de terminar quiero aclarar que Martí dejó de editar el *El Economista Americano* a finales de 1888. El último número de que tenemos noticia data de octubre de ese año porque, según las cartas que les escribió a sus amigos, sabemos que ya para marzo de 1889, el *Economista* no existía (OC XX, 140). No explica cuál fue el motivo del cese ni la crítica martiana ha dado con el porqué de esta clausura tan abrupta del mensuario. No obstante, gracias a una demanda judicial que hemos encontrado podemos tener una idea de la situación económica en que se encontraba su dueño, el empresario Paul Philippson en aquel preciso instante. Según las cartas de Martí, Philippson fue quien le propuso que se encargara de la revista. Era el dueño de una compañía exportadora llamada “Philippson & Co.” y tenía negocios con México y otros países de Latinoamérica. En la última correspondencia que Martí menciona a Philippson, le dice a Mercado que este iría a verlo a México, que le llevaría una foto suya y que hablaría con él (OC, XX 137). Eso era todo lo que sabíamos.

Según la demanda judicial que hemos encontrado, sin embargo, establecida en la ciudad de Nueva York, en tales momentos Philippson andaba en problemas económicos por un negocio que había hecho con la empresa de Veracruz, México, “Caraza & Co.” Las dos empresas tenían un arreglo por el cual Caraza sacaba dinero de la cuenta de Philippson a cambio de productos que esta le mandaba de vez en cuando a Nueva York (“Coppell et al v. Philippson” *The New York*, 901-03). El 9 de octubre de 1888, es decir, casi un año antes de la última comunicación que sabemos por Martí, Caraza & Co. notificó a Philippson que habían conseguido un cargamento de café que él estaba buscando. Le comunicó que, si era posible, por cuestiones del tiempo, se lo mandaría a través del vapor Saratoga. Pero en un telegrama aparte Caraza le dice, además, que habían sacado de su cuenta un cheque por valor de \$7.000 a nombre del Banco Nacional de México en Veracruz, y en otra serie de telegramas posteriores le comunica que solamente podía mandarle 400 bolsas de café por barco, debido al mal tiempo, y que el resto se lo mandaría más adelante. Philippson argumenta entonces ante el juez que el resto del café nunca llegó a Nueva York y que no había ninguna evidencia para mostrar por qué nunca lo embarcaron. El juez, sin embargo, rechazó los

argumentos de Philippon, por el acuerdo que ya tenían antes, y se negó a creer que era una transacción “fraudulenta,” como este argumentaba, por lo que al parecer terminó pagando.

Como puede verse por la fecha del último número que conocemos de la revista (octubre de 1888), esta disputa coincide con los problemas económicos que se detallan en la demanda judicial ese mes y que continuó hasta que perdió el caso en la corte de apelaciones. Es posible, entonces, que el cierre de *El Economista Americano* haya sucedido por la falta de liquidez en las cuentas del dueño y el proceso legal que hemos descrito.

Para concluir, podemos decir que a pesar de que en la mayoría de los casos cuando se trata de la crónica modernista tenemos los textos que los autores publicaron en periódicos con los cuales tenían un contrato, también podemos encontrar crónicas de segunda y hasta de tercera mano, que fueron sacadas del periódico original y fueron reimpresas en otras partes de los Estados Unidos e Hispanoamérica. Este proceso de recepción y reimpresión es escasamente conocido o estudiado, limitándose la crítica a analizar los aspectos estilísticos e ideológicos que caracterizan las crónicas de este periodo. En este ensayo he querido, por consiguiente, llamar la atención sobre la producción, distribución y reimpresión de estos textos, que ya no son los originales sino una especie de “bricolaje” en los cuales es posible ver un proceso de edición, selección y reescritura de la crónica original. Tal proceso es posible por el ambiente de permisibilidad que dominaba la cultura impresa de finales de siglo en los Estados Unidos, donde era posible reproducir cualquier texto que aparecía en otro periódico y agregarle cualquier cantidad de fragmentos como ocurrió con la crónica “El talento latino en los Estados Unidos.” Propongo, entonces, desplazar el análisis de la crónica modernista de la crónica en sí, al proceso que le dio surgimiento, las leyes y la red informática que se desarrolló en los Estados Unidos en aquel entonces, lo cual posibilitó la emergencia de revistas y escritores que hablaban a una comunidad determinada haciendo uso de los materiales que encontraba a su alrededor. A continuación, reproduzco la crónica según la publicó el periódico *The Colonial Guardian* de Belice, por ser un texto inédito de Martí.

El talento latino en Los Estados Unidos

Uno de los mejores arquitectos de Nueva York es español, el Sr. Rafael Guastavino. Muchos son ya los edificios, celebrados por la novedad y ligereza de la construcción, que se deben al enérgico talento del Sr. Guastavino, los más notables son el “Progress Club” y la sinagoga que adorna la esquina de la calle 65 y la avenida de Madison, en el lugar más bello hoy de todo Nueva York. La fachada de la sinagoga, graciosa y atrevida, revela al punto el carácter del edificio y la religión a la que en él se rinde culto. Guastavino acaba de obtener carta patente por sus mejoras en la construcción de edificios a prueba de fuego.

No es el Sr. Guastavino el único artista de nuestra raza que acá se distingue. ¿Quién no admira hoy en Nueva York, como expresión apropiada, y por eso artística, de la ciudad en que se ostentan, la Bolsa de granos, el Produce Exchange,” de ladrillos rojo, y la Bolsa de algodón, el “Cotton Exchange”, de ladrillo amarillo, un amarillo suave crema, que aligera los edificios y atenúa el efecto pesado de los grandes tamaños? Pues todas las obras de ornamentación de ambas, que son muy finas y nuevas, han sido hechas bajo la dirección del escultor catalán Sr. Fernando Mora, (sic) que ya dejó en las tierras del Plata, muy buen nombre, y ahora tiene a su cargo con muy buen éxito, los talleres de arte de la fábrica de objetos de tierra cocida de Perth Amboy, la mejor de los Estados Unidos.

Mora se llama también y es cubano, el mejor fotógrafo de los Estados Unidos: Saroni, (sic) italiano, compite con él, y le iguala en fama; pero Mora le vence en la delicadeza del trabajo y el gusto esquisito (sic) de las posiciones. Es el arte la fotografía.

Cubano es también el mejor dibujante de Nueva York, que es ya además un pintor sobresaliente, capaz de reproducir con todo su color y esplendor la luz de América: el cubano Guillermo Collazo.

Si se abre el “Graphic”, el periódico diario ilustrado de fama universal, rara es la tarde en que no se haya en la primera página, un gran dibujo del español Miranda, escultor celebrado, a quien tienen en el “Graphic” como el dibujante más veloz y dispuesto al trabajo.

Sin haber alcanzado la prominencia que los anteriores, constantemente hay en Nueva York, jóvenes artistas de nuestra raza, llenos de mérito, que solo esperan ocasión oportuna para revelarlo.

Y lo que, ya en este asunto, no debe dejarse sin decir, es que también es de nuestra raza el ingeniero que según fama pública, ha levantado mayor número de planos de puentes en los Estados Unidos, y es tenido en ellos como eminente en su ramo: el cubano Roberto Escobar.

Nuestro es, y cubano también, el atrevido ingeniero que proyecta el Canal de Nicaragua: el ingeniero Menocal.

A las líneas anteriores que tomamos de “El Economista Americano”, debemos agregar el nombre de otro cubano, también, que es considerado en Filadelfia como uno de los mejores ingenieros mecánicos de los Estados Unidos. Su nombre es Estrada, quien fue escogido por los directores del “Franklin Institute” para la dirección de los trabajos de la exhibición local que en dicha ciudad tuvo lugar en 1875. El Sr. Estrada es gerente ahora de una de las mejores refinerías de azúcar en Filadelfia.

Y aunque en diferente esfera nos parece que merece mención otro miembro de la raza latina, de un cubano, que no dejó de llamar la atención por su arrojo, por sus sentimientos

humanitarios, y por su entusiasmo por la ciencia. Nos referimos al entendido Dr. Joaquín D. Castillo que en 1880 pidió al gobierno Americano incluyera su nombre entre los que iban al Polo Ártico en busca del desgraciado vapor “Jeanette”. El Secretario de Marina, en esa época, Mr. Thompson, aceptó los valiosos servicios de este cubano que ambicioso de saber, exponía su vida en una empresa tan arriesgada. El 25 de junio del mismo año zarpó del puerto de San Francisco la corbeta Rodgers, al mando del teniente Perry, llevando a bordo como médico de dicho grupo al Dr. Castillo. Como es notorio, la Rodgers fue presa de las llamas en Wrangler Islands, y nuestros lectores pueden formarse una idea de las penalidades a que se vieron expuestos los expedicionarios, al saber que cuando tuvo lugar el incendio el termómetro marcaba cincuenta y cinco grados bajo cero, temperatura horriblemente fría; que el buque estaba a muchas millas de tierra, que no pudieron salvarse ni las ropas ni los víveres, y que al desembarcar en Wrangler Islands muertos casi de frío, se encontraron con que no les era tan fácil conseguir alimentos ni otro lugar en que guarecerse que las habitaciones de los nativos construidas de nieve, cuyas habitaciones estaban tan retiradas de las costas que llegar a ella no era tarea menos enojosa.

El Comercio del Valle

Bibliografía

- Baralt, Blanca Z de. *El Martí que yo conocí*. Editorial Trópico, 1943.
- Britton, John. *Cables, Crisis, and Press. The Geopolitics of the New Information System in the Americas 1866-1903*. U. of New Mexico P., 2013.
- Camacho, Jorge. *El Economista Americano en México. Crónicas desconocidas de José Martí*. Library, 2016.
- _____. "Las toman donde las ballan!": *Once textos inéditos de José Martí*. Alexandria Library, 2015.
- _____. *El Poeta en el Mercado de Nueva York. Nuevas crónicas de José Martí en el Economista Americano*. Alexandria Library, 2016.
- _____. *Rubén Darío en El Fíguro de La Habana. Escritos desconocidos*. Edición, introducción y notas de Jorge Camacho. Editorial Acera Norte, 2017.
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. *The SAGE handbook of qualitative research* (3rd ed.), editors. Sage Publications, 1999.
- Derrida, Jacques. "Structure, Sign and Play in the Discourse of the Human Sciences" A Postmodern reader. Edited by Joseph Natoli and Linda Hutcheon. State University of New York Press, 1993. 223-242.
- El Comercio del Valle*. St. Louis Missouri, febrero de 1886.
- González, Manuel Pedro, and Ivan Schulman. *Martí, Darío y el modernismo*. Editorial Gredos, 1969.
- Haslip Viera, Gabriel. "The evolution of the Latino Community in New York. Nineteenth century to late Twentieth" *Hispanic New York: A Sourcebook*. Edited by Claudio Iván Remeseira. Columbia U. P., 2010. 33-56.
- Lévi-Strauss, C. *The Savage Mind*. U. of Chicago P., 1966.
- Magariños Cervantes, Alejandro. *Palmas y Ombúes*. Imprenta Alzaviriana, 1888.
- Martí, José. "El talento latino en los Estados Unidos." *The Colonial Guardian* 21 de noviembre de 1885, p. 4.
- _____. "Hasta el 18 de este mes." [carta] *Palmas y Ombúes*. Imprenta Alzaviriana, 1888, pp. 80-81.
- _____. "No hay riqueza que no tenga Nicaragua." *La Estrella de Panamá*, 5 de febrero de 1887, p. 8.
- _____. "Lo que los Estados Unidos esperan de América Latina." *El Heraldo*. Cochabamba, Jueves 27 de agosto de 1885, p. 3.
- Morán, Francisco. *Martí, la justicia infinita: notas sobre la ética y otredad en la escritura martiana, (1875-1894)*. Verbum, 2014.
- "Palmas y Ombúes" [reseña] *El Heraldo*, Bogotá, Colombia 30 de octubre de 1889. P. 3.
- Pettengill's Newspaper Directory and Advertisers' Hand-book*. S. M. Pettengill & Co, 1877.
- Phillipson, Paul. "George Coppel et al, Resp'ts vs Paul Phillipson, Appl." *The New York State Reporter containing all the current decisions of the courts of record of the New York State*. Edited by Gibbons. Vol. XXXII. W. C. Little and Co., 1890. 988-90.
- _____. "Coppel et al v. Phillipson" *The New York Supplement. Containing the decisions of the intermediate and lower courts of record of New York State*. Vol. 10. July 10-Oct 2 1890. West Publishing, 1890. 901-03.
- Rama, Ángel. "La dialéctica de la modernidad en José Martí." *Estudios Martianos*. Editorial Universitaria, 1974. 129-97.
- Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX*. Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Ripoll, Carlos. *José Martí, the United States, and the Marxist Interpretation of Cuban history*. Transaction Books, 1984.
- Rogers, Matt. "Contextualizing Theories and Practices of Bricolage Research." *The Qualitative Report*, vol 17, no. 7, 2012, pp. 1-17.
- Rotker, Susana. *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*. Casa de las Américas, 1992.